

Guerra contra la Confederación

Poder y Visiones Geopolíticas
Encontradas

Arturo Contreras Polgatti

Doctor en Estudios Americanos (USACH)



Perspectivas

de Historia Militar



PERSPECTIVAS DE HISTORIA MILITAR es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y personas general que se interesen en la historia general.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas

GUERRA CONTRA LA CONFEDERACIÓN

Poder y Visiones Geopolíticas Encontradas

Por

Arturo Contreras Polgatti¹

¹ Doctor en Estudios Americanos (USACH)
Magíster En Seguridad y Defensa (Universidad Complutense de Madrid)
Magíster en Ciencias Militares (ACAGUE)

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Está autorizada la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

INTRODUCCIÓN

La Guerra Contra la Confederación Perú–Boliviana es la guerra más trascendente de la Historia de Chile por sus efectos sociales y políticos. Con toda certeza, es también la única guerra sudamericana cuyas causas corresponden a una concepción política clásica de la guerra. Es decir, sus causas no obedecen a reivindicaciones territoriales, de mercados o de otro tipo. De hecho el gobierno chileno recurre a ella como un instrumento para prevenir una amenaza potencial concreta a su soberanía política y no a su integridad territorial.

¿Cuál es entonces el objeto en disputa que condujo a la guerra entre Chile y la Confederación? Desde el momento en que el objetivo político de Chile es definido en función de la restauración de los equilibrios políticos post coloniales rotos por *“la creación de una Confederación en el corazón de Sudamérica, la cual compromete la independencia del país”*², la respuesta se ubica, necesariamente en el campo de la geopolítica.

Tradicionalmente, se considera que la geopolítica es una disciplina inherente a la época moderna. Quienes sostienen esto –los geopolíticos clásicos y también quienes adhieren a la Geopolítica Crítica– sin duda tienen razón en lo que se refiere al nombre de “geopolítica”, el cual, por cierto, surge y se asocia a los procesos políticos internacionales de la era industrial y del colonialismo moderno. Sin embargo, en lo que respecta a la lógica política de sus contenidos, la historia es pródiga en ejemplos que demuestran, empíricamente, que ella se remonta a la antigüedad clásica, cuando los Estados e imperios adquieren conciencia geográfica y comprenden los efectos de la relación que existe entre los vínculos espaciales y el desarrollo y proyección del poder por parte de unidades políticas independientes o soberanas.

En tal sentido, la independencia americana no se desarrolló alienada de conciencia espacial, geográfica y geopolítica, la cual se manifestó tanto en visiones continentales como vecinales. De hecho, las elites independentistas tenían pleno conocimiento de las

² Memoria de Guerra 1836 al Congreso Nacional. Imprenta Salesiana. Santiago, 1836. Tomo II. p. 181.

posibilidades, vulnerabilidades y debilidades que las relaciones espaciales del territorio representaban para el desarrollo, seguridad e independencia de las nacientes repúblicas.

Prueba de la existencia de dicha conciencia geopolítica radica en el pensamiento federativo de Bolívar; el de O'Higgins asociado a la Antártica y a los pasos interoceánicos australes; el de San Martín sobre el cono sur y el Alto Perú; y el de Sucre sobre el mundo andino, entre otros.

No obstante, y contradiciendo la concepción territorial de Bolívar, en términos generales, los próceres de la independencia americana decidieron continuar aplicando los criterios geográficos de la administración territorial colonial para definir los nuevos derechos territoriales de unos y otros, circunstancia que llevó al reconocimiento del “uti possidetis juris” de 1810, como base para la definición jurisdiccional de los nuevos países.

Como bien sabemos, Chile no era limítrofe con la Confederación Perú–Boliviana, de manera que sus motivaciones para iniciar esta Guerra, hay que buscarlas en una voluntad política que estaba plenamente consciente de las consecuencias que tendría para su soberanía, estabilidad y desarrollo, la existencia, en el corazón sudamericano, de una Confederación inspirada en el pensamiento geopolítico bolivariano³.

Esta conciencia, refleja la existencia de una elite gobernante políticamente madura y plenamente consciente de la evolución de su entorno geopolítico, circunstancia que llevó al Historiador David Bushnell⁴ a considerar al proceso político chileno como un caso singular que, desde el principio, llevó a Bolívar a excluirlo de su proyecto de Federación Andina.

En mi opinión, dicha conciencia fue adquirida por Chile como consecuencia de diversos hechos que tuvieron profundo impacto social y político en el devenir de su desarrollo político.

Entre ellos destacan el haber gozado de una cierta autonomía política durante la Colonia, como consecuencia de su aislamiento relativo y las circunstancias que rodeaban a la cíclica Guerra de Arauco y la consolidación interna de su territorio; por la evolución de una

³ Contreras, Arturo. *Chile: Proceso Político y Rol Militar en el Siglo XIX*. Stella Editores. EMGE. Santiago, 1991. Páginas 172 y s.s.

⁴ Bushnell, David y otros. *Historia de América Andina*. Universidad Andina Simón Bolívar. Germán Carrera Damas, Editor. Quito, 2003. Volumen 4. pp. 239 y s.s.

voluntad política y de una identidad particular en el período que media entre la Patria Vieja y la Patria Nueva; por los efectos políticos de la Expedición Libertadora del Perú –cuyo fracaso tiene relación directa con la caída de O’Higgins y con el posterior distanciamiento de Chile de la inestabilidad que reinaba en el resto de la región– y en el rechazo social que generó el proceso político de “La Anarquía”, que duró hasta 1829.

En dicho contexto, especial efecto provocó en la opinión pública chilena la amenaza que Bolívar hizo al gobierno de Ramón Freire, durante la referida anarquía, al señalarle que si Chile no liberaba Chiloé del dominio español, el Perú estaba dispuesto a hacerlo⁵.

De tal manera, las semillas de la desconfianza geopolítica en la relación norte–sur, entre las incipientes concepciones nacionales y las bolivarianas, pasaron a un nuevo estadio de desarrollo.

LAS ESTRUCTURAS TERRITORIALES DE LA COLONIA Y LA INDEPENDENCIA, Y EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO ANDINO

Hacia principios de 1824 se habían constituido jurídicamente tres repúblicas en la vertiente pacífica de sudamericana. En el norte y sobre la base del antiguo virreinato de Nueva Granada, Bolívar constituyó la primera república federativa de Sudamérica, la cual comenzó a ser denominada Gran Colombia después de su disolución, en 1830, para diferenciarla de la Colombia independiente que surgió de su colapso. La Gran Colombia comprendía las provincias de Venezuela, Quito y Colombia y su capital era Santa Fe de Bogotá. La segunda república independiente, al sur de la anterior era Perú, que recogía las estructuras territoriales del desaparecido Virreinato de igual nombre; en tanto que en el extremo sur andino, de la Capitanía General de Chile, había surgido y consolidado la República de Chile.

Las estructuras territoriales de estos países fueron el resultado de los equilibrios de poder que la propia corona española había desarrollado durante la colonia, de manera que los primeros actos de las nuevas repúblicas se orientaron, fundamentalmente a precaver sus independencias de eventuales ingerencias políticas y económicas extra regionales. En dicho contexto, la Federación de Repúblicas Andinas, que constituía la máxima aspiración

⁵ *Historia Militar de Chile*. EMGE. Santiago, Ed. 1984. Tomo I. Página 90.

geopolítica del proyecto independentista bolivariano, fue cediendo su lugar a experimentos de consolidación territorial que, aunque más modestos en cuanto a su organización estatal, reflejaban las diferentes realidades estatales, las cuales, como señalan Lucena e Irurozqui⁶, giraban en torno a su voluntad de “*de conservar o variar los equilibrios coloniales*”.

Esta situación afectó los límites y las relaciones entre la Gran Colombia, presidida por Bolívar y el Perú, especialmente en lo que se refiere a la delimitación amazónica y al destino que tendría el Alto Perú, el cual, después del retiro de San Martín y de la disolución de la Escuadra y del Ejército Libertador del Perú, sería, a la postre, liberado por el ejército bolivariano al mando de Sucre. La definición de los límites entre ambos Estados había sido postergada y supeditada por Bolívar a la viabilidad de su proyecto geopolítico de formar una gran federación desde Panamá hasta Bolivia, proyecto que fracasó al aplicarse el principio de la libre determinación a las regiones de Jaén y el Alto Perú. En función de ello, el primero quedó sujeto en 1821 a la jurisdicción de Perú, en tanto que la segunda se separó de éste cuando Sucre, por mandato de Bolívar, proclamó su independencia en 1824 dándole el nombre de Bolivia.

Otro problema que afectó al proyecto bolivariano devino de la disputa por la posesión de las provincias de Quito y de Guayaquil. Pese a que Ecuador había proclamado su independencia en octubre de 1820, invocando derechos coloniales la Gran Colombia asumió que éstas formaban parte de su territorio y se los anexionó en julio de 1822, tras una “*parodia de plebiscito*” que, como señalan Lucena e Irurozqui, “*estuvo dirigida a evitar que el Perú, controlado por el Ejército Libertador al mando del General San Martín ocupara Guayaquil*”⁷.

En medio de esa disputa, tanto peruanos como colombianos coincidieron en la necesidad de alejar a San Martín del escenario político independentista, proceso que alcanzó su punto de inflexión en la Conferencia de Guayaquil realizada entre los libertadores el 26 de junio de 1822 y cuyo contenido es uno de los grandes misterios de la historia política sudamericana. No obstante, independientemente de lo tratado en este encuentro, lo concreto es que San Martín renunció a su cargo de Protector de la Independencia del Perú y abandonó el país, en tanto que Bolívar ocupó con sus ejércitos el Perú, consolidó la independencia del

⁶ Lucena e Irurozqui. Op. Cit. Historia de América Andina. Volumen 5. Página 423.

⁷ Ibid. Página 425.

país y destruyó a las fuerzas realistas que se habían hecho fuertes en el Alto Perú, recibiendo de la sociedad peruana la investidura de Presidente Vitalicio de la República del Perú.

El desenlace de este encuentro o mejor dicho desencuentro entre San Martín y Bolívar, puso de relieve la existencia de voluntades y de concepciones geopolíticas norte-sur diferentes para la organización de la Sudamérica post colonial, a la vez que puso en evidencia la debilidad político-estratégica de la posición de San Martín en el Perú.

Estos hechos, que en definitiva culminaron con la disolución y licenciamiento tanto de la Escuadra como del Ejército Libertador del Perú que Chile había creado y financiado en su totalidad, tuvieron un profundo impacto político en el país, y explican, en importante medida, las causas de la desafección popular hacia O'Higgins y de la revolución que puso fin a su gobierno⁸.

No obstante el ascendiente militar de Bolívar y su liderazgo político, su proyecto de organización política regional era constantemente cuestionado por los países y provincias sujetas a su autoridad y, a partir de 1826, la Gran Colombia entró en una profunda crisis de cohesión. En ella, las demandas de mayor autonomía política y económica por parte de las provincias evolucionaron hasta transformarse en movimientos de secesión que culminaron con su disolución en 1830, dando un duro golpe a las aspiraciones geopolíticas bolivarianas. De la disolución de la Gran Colombia surgieron la actual Venezuela, Colombia y Ecuador, como naciones independientes.

LAS DIALÉCTICAS GEOPOLÍTICAS Y EL PROCESO POLÍTICO POST INDEPENDENCIA

Si bien es cierto que en 1776 el Alto Perú había dejado de pertenecer al Virreinato del Perú pasando a serlo del Virreinato del Plata, geográfica, física y económicamente éste estaba más vinculado al Perú, razón por la cual éste nunca dejó de considerarlo como parte de su territorio. Esta circunstancia, que geográficamente favorecía los planes federativos bolivarianos, pese al consenso del *uti possidetis* de 1810, le permitió a Bolívar limitar o mantener bajo control las legítimas aspiraciones territoriales del Perú como nación independiente.

⁸ Op. Cit. Contreras. Páginas 95 y s.s.

Sin embargo, dadas las crecientes discrepancias entre la Gran Colombia y el Perú, el General Sucre, designado por Bolívar al mando del ejército Gran Colombiano que había liberado al Alto Perú, proclamó su independencia dándole el nombre de Bolívar –que después cambió al de Bolivia– para evitar que la región quedara sujeta a la soberanía territorial de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

En su contexto amplio, ello permite deducir hasta qué punto la geopolítica bolivariana necesitaba para concretar el sueño de una Federación Andina, controlar la política peruana e impedir que el Alto Perú pasara a formar parte de Argentina, país que, junto a Chile, pertenecían a lo que Bolívar denominaba “*el Cono Sur*”⁹.

La proclamación de la independencia del Alto Perú no fue bien acogida por Perú, porque ello, junto con estimular la división política entre el norte y el sur peruano, tendría un profundo impacto en la economía sur peruana y, en general, en su desarrollo económico en su conjunto. De tal manera, la lealtad bolivariana de la sociedad peruana, rápidamente se transformó en un activo sentimiento anti colombiano o mejor dicho, anti bolivariano.

En dicho contexto, aunque como señalan Lucena e Irurozqui¹⁰ “*el proyecto de integración de la Gran Colombia, Perú y Bolivia en una sola federación devino en un fracaso después del surgimiento del nacionalismo peruano*” Bolívar no renunció a la Presidencia Vitalicia del Perú *por presiones (...) locales, sino porque desde Santa Fe de Bogotá le llegaron noticias de que la Gran Colombia se encontraba al borde la ruptura por la intentona secesionista venezolana de 1826*”.

Así, la naciente Bolivia también designó como su Presidente a Simón Bolívar, quien, junto con aceptarla, delegó tal honor en el General Sucre quien, en los hechos, la ejerció desde la proclamación de independencia en 1824. En medio de la crisis peruano–bolivariana, los líderes sur peruanos, liderados por el general Gamarra, forzaron la renuncia de Sucre a través del Tratado de Piquita de 1828, quien fue reemplazado por el General Don Andrés de Santa Cruz, quien participó en casi todas las campañas bolivarianas y tenía una amistad personal con Bolívar.

⁹ Mijares, Augusto. *El Libertador*. Servicio de la Dirección de Relaciones Públicas de la Fuerza Aérea Venezolana. 3ª Edición. Caracas, 1967. Páginas 449 y ss.

¹⁰ Op. Cit. Lucena e Irurozqui. *Historia de América Andina*. Página 427 y s.s.

Con este acto Perú esperaba que Bolivia se incorporara por espontáneamente y por sí misma a su territorio, cosa que finalmente no ocurrió porque tanto Gamarra como Santa Cruz representaban proyectos políticos irreconciliables. Santa Cruz era la última esperanza del sueño y legado bolivariano para materializar una federación andina, en tanto que el Perú aspiraba a una independencia nacional con el alto Perú formando parte de su territorio. Tarde o temprano ambas posiciones geopolíticas cristalizarían en un enfrentamiento.

De hecho, tal como recuerda Demetrio Boersner, con ocasión de las reclamaciones de soberanía del Perú sobre el Alto Perú, el embajador plenipotenciario de la Gran Colombia designado por Bolívar fue precisamente el General Santa Cruz, “*quien comprendió que, en caso de que las negociaciones fallaran, como de hecho aconteció, la última opción para formar una Federación Andina dependía de que el Alto Perú dirigiera la creación de una federación que uniera a todas las regiones del Perú*”¹¹, es decir el Alto, Centro y Sur peruano.

LAS IDEAS FEDERATIVAS BOLIVARIANAS Y LA DIVISIÓN DEL PERÚ.

Durante la Colonia, los puertos del Callao y Valparaíso constituyeron el eje del comercio Andino, situación que con el advenimiento de la independencia se mantuvo casi sin variaciones, excepto por las restricciones al comercio del trigo chileno y del azúcar peruana que impuso Bolívar mientras ejerció la presidencia vitalicia del Perú.

Sin embargo, con la creación de Bolivia, su aspiración a contar con un puerto en el Pacífico se planteó como una necesidad desde el inicio mismo de su vida republicana. Por tal razón ofreció al Perú el canje del puerto de Arica –que constituía la salida natural al mar de La Paz y Cochabamba– por la región de Copacabana sobre el lago Titicaca o bien la compra lisa y llana de la región. Sin embargo, en diciembre de 1825, Bolívar sugirió construir un puerto en la bahía de Cobija, proyecto que también quedó sujeto al resultado de sus aspiraciones federativas o bien a de las gestiones de compra o canje.

Los historiadores, Lucena e Irurozqui¹², señalan que Sucre pidió a Bolívar que apoyara en el Congreso del Perú la opción de Arica, pero la idea fue rechazada porque en el

¹¹ Boersner, Demetrio. *Bolívar: Pensamiento y Acción*. Conferencia dictada a los delegados de la Conferencia de Editores de Revistas Militares Iberoamericanas. Departamento de Relaciones Públicas del Ejército de Venezuela. Fuerte Tiuna. Caracas, 6 de abril de 1993. Página 6.

¹² Op. Cit. Lucena e Irurozqui. *Historia de América Andina*. Página 430 y s.s.

sur peruano se estaba proyectando crear un Estado independiente con los departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco, lo que aumentaba la relevancia del puerto de Arica para tales propósitos.

A fines de 1826, Bolivia propuso al Perú “*la firma de un tratado de federación y delimitación de fronteras...* en función del cual *las ciudades de Tacna, Arica y toda la costa peruana desde el cabo de Sama hasta el río Loa eran cedidos a Bolivia a cambio de la península de Copacabana*”¹³. Sin embargo el alejamiento de Bolívar por la crisis de la Gran Colombia y el advenimiento de los sentimientos anti bolivarianos que su actitud había provocado, motivaron el rechazo peruano de esta propuesta, y Bolivia debió retomar la idea de Cobija, aunque ésta no prosperó porque no coincidía con la idea de federación que tenía el General Santa Cruz.

LA CREACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN PERÚ BOLIVIANA Y LA REACCIÓN EN CHILE

La renuncia de Bolívar dejó a Perú sumido en un proceso político dominado por las disensiones internas entre facciones anti bolivarianas y aquellas favorables al proyecto de Santa Cruz. Las primeras se encontraban radicadas fundamentalmente en el Estado nor peruano cuyo principal polo de poder estaba en Lima, y las segundas en el Estado sur peruano en la región de Puno–Arequipa–Cuzco. En 1835, se produce un golpe militar que derroca al Presidente Orbegoso y lleva al poder al General Salaverry que era peruanista y anti bolivariano, a la vez que postulaba mantener un comercio abierto con Chile. El depuesto presidente solicitó la ayuda de Santa Cruz quién invadió el país, ocupó Lima, ejecutó a Salaverry e instituyó, en 1836, la Confederación Perú–Boliviana unificando bajo su mando a toda la región central andina.

En su proyecto federativo, Santa Cruz integró al Estado Nor peruano con el Estado sur peruano y Bolivia, a través del eje portuario Trujillo, Callao, Arica, los cuales, junto a los de Paita y Cobija fueron declarados francos, con lo cual asumía el control de todo el comercio del Pacífico en una dirección norte sur, a la vez que reducía y aislaba el de Chile con el norte del Perú y el resto de la costa occidental de Sudamérica.

¹³ Ibid. Página, 431.

Si bien el proyecto de confederación fue apoyado inicialmente por el estado sur peruano y por La Paz, principalmente, esta situación no fue bien vista en Bolivia que esperaba también una integración este-oeste equilibrada, lo que le enajenó la lealtad de las elites bolivianas tradicionales, especialmente las de la región oriental del país que observaron con preocupación la preeminencia económica que adquiriría La Paz.

La situación así planteada llevó al gobierno chileno al “*convencimiento de que su seguridad estaba amenazada por la existencia de la Confederación... lo que lo condujo a declararle la guerra, imponiéndose, al mismo tiempo, el objetivo de hacer desaparecer del escenario político al Mariscal Andrés de Santa Cruz*”¹⁴. Chile invitó a sumarse a esta iniciativa al Ecuador; Colombia, Venezuela y a la Argentina, pero Ecuador y Venezuela se ofrecieron a mediar en el conflicto, en tanto que el Gobierno de Rosas ofreció apoyar a Chile en la medida que le fuera anexionada la región boliviana de Tarija, cuestión que el gobierno de Chile rechazó de plano¹⁵, ya que su objetivo político era reestablecer el equilibrio estratégico en la región andina del océano Pacífico¹⁶.

La guerra devino en inevitable cuando se descubrió una conspiración contra el gobierno de Chile fraguada por agentes de la Confederación interesados en neutralizar la reacción chilena, la cual culminó con un motín de las tropas en su zona de concentración y con el asesinato del ministro Portales que tenía, a la sazón, plenos poderes como ministro del exterior, del interior, de guerra y de marina. A partir de ahí, la voluntad chilena de organizar la Expedición Restauradora del Perú, que tal era su nombre oficial, fue irrevocable.

De tal manera Chile inició solo la Guerra contra la Confederación, la cual se realizó en dos campañas sucesivas. La primera de ellas, al mando del General Manuel Blanco Encalada culminó en un perfecto desastre toda vez que el general no cumplió el objetivo estratégico y político de la guerra y llegó a un acuerdo negociado con el Mariscal Santa Cruz, firmando con él el tratado de Paucarpata, en noviembre de 1837 y se reembarcó de regreso a Chile. Lo obrado por él fue desautorizado por el Presidente Prieto, que lo relevó del mando y designó en su reemplazo al General Manuel Bulnes, quien organizó una segunda expedición –a la que se sumó un pequeño ejército peruano al mando del General Gamarra–

¹⁴ Ibid. Página 434.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ *Restauraciones Históricas. La Expedición Restauradora del Perú*. Imprenta de la Armada. Valparaíso, 1924. Página 9.

Academia de Historia Militar

en la cual, tras una serie de sucesivos combates se derrotó en forma decisiva a Santa Cruz en la Batalla de Yungay, en enero de 1939.

CONCLUSIONES

Con la Guerra contra la Confederación Perú–Boliviana, Chile puso fin al sueño bolivariano de una Federación Andina. Sus concepciones hegemónicas, la ruptura de los equilibrios que ella representaba y el predominio de las decisiones bolivarianas por sobre las voluntades políticas locales, le enajenaron su concepción geopolítica el apoyo popular que capitalizaba el proyecto independentista.

El proyecto de Confederación Andina nunca fue capaz, ni con Bolívar primero ni con Santa Cruz después, de conciliar las diferencias y de compatibilizar armónicamente los intereses del norte y centro andino –que tenían los Estados federados de la Gran Colombia y los de todas sus regiones del Perú (nor Perú, sur Perú y Alto Perú)– con los de Chile y Argentina en el sur. La misma incapacidad evidenció para hacerlo entre la costa y el interior, todo lo cual fue transformando en grietas las diferencias políticas y geopolíticas que separaban a las concepciones independentistas de los libertadores del norte y del sur.

Así, se produce una constante supeditación del proceso político independentista sudamericano a las alternativas de desarrollo de la construcción de la Federación Andina, a la vez que se lleva a cabo una constante doble acción política para aislar al cono sur de cualquier influencia en lo que Bolívar consideraba que era un espacio geopolítico exclusivo.

Tal es lo que sucedió con la marginación de San Martín o mejor dicho del Cono Sur y específicamente de Chile en la liberación del Perú. Con la indefinición hasta el último minuto del destino del Alto Perú, para neutralizar tanto las legales aspiraciones argentinas basadas en el *uti possidetis* de 1810, así como las reclamaciones territoriales de Perú basadas en la geografía y en la práctica histórica. Y, finalmente, con el proyecto de confederación de Santa Cruz, que representando la última esperanza de materializar el sueño bolivariano, no titubeó en desestabilizar al Estado de Chile, interviniendo clandestinamente en su proceso político interno, lo cual culminó con un intento revolucionario y el asesinato del Ministro Portales.

Las consideraciones geopolíticas que dominaron el proceso político andino post independentista, así como el desarrollo de la Guerra contra la Confederación, fueron dejando

en evidencia la gran fractura que dejó como legado el sueño bolivariano, el cual afectaba y beneficiaba de diferente manera a los intereses de los Estados confederados y de las regiones que estaban en trance de ser confederadas. Como señalan Lucena e Irurozqui¹⁷, “*las elites agrarias del Estado nor peruano afincadas en Lima, vio (sic) perjudicado sus intereses al decretar la Confederación nuevos impuestos al comercio con Valparaíso*”,... en tanto que eje mercantil sur peruano tampoco fue del agrado de la elite boliviana cuando éste le fue presentado como el corazón económico del proyecto confederado.

En su proyecto, los bolivarianos favorecieron la formación de repúblicas formales con ejecutivos fuertes que ejercían las mismas sino es que más atribuciones que el rey de España. “*Entre 1821 y 1830, Bolívar fue en distintas oportunidades Presidente, líder militar y símbolo personal del centralismo en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Intentó instaurar un sistema compuesto por un presidente vitalicio o, en su ausencia, un presidente omnímodo en toda la región*”¹⁸, pero no tuvo éxito.

De hecho, como señala Loveman, pretendía fundar una dictadura regional constitucional, como lo demuestran Angostura en 1819; la Gran Colombia en 1821; y Perú y Bolivia en 1826. Sin embargo, no pudo superar las resistencias locales y las realidades políticas de los estados sujetos a su influencia, como tampoco la voluntad política chilena de no aceptar la ruptura de los equilibrios geopolíticos en el Pacífico sur. En dicho contexto las dos grandes repúblicas del proyecto político bolivariano terminaron fragmentándose. Primero lo hizo la Gran Colombia en 1830 y finalmente la Confederación Perú Boliviana en 1839.

En dicho contexto, resulta de toda lógica concluir que ni Chile ni Argentina –el llamado Cono Sur de inspiración O’Higiniana y San Martiniana– permanecerían pasivos frente a un proyecto de federación de tal envergadura, que no sólo no transformaba en libertad el vasallaje colonial, sino que además rompía los equilibrios políticos que aseguraba la organización territorial estatal post colonial que emanaba del reconocimiento del *uti possidetis* de 1810.

¹⁷ Op. Cit. Lucena e Irurozqui. Historia de América Andina. Página 435.

¹⁸ Loveman, Brian. Op. Cit Historia de América Andina. Página 295.

Academia de Historia Militar

De tal manera, la guerra contra la Confederación fue un conflicto por la restauración del equilibrio, concebido éste como fundamento geopolítico para la seguridad y la estabilidad tanto de Chile como de la región centro y sur andina.

Academia de Historia Militar

PERSPECTIVAS de Historia Militar
Julio 2018